

Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN: 0377-628X / EISSN: 2215-2628

Volumen 45 - 2

Octubre 2019 - Marzo 2020

NACIONALISMO BLANCO, PRENSA E INVERSIÓN DE LAS VÍCTIMAS DURANTE LA “POLÉMICA COCORÍ”

Marianela Muñoz-Muñoz



Doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v45i2.39070>
URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

NACIONALISMO BLANCO, PRENSA E INVERSIÓN DE LAS VÍCTIMAS DURANTE LA “POLÉMICA COCORÍ”

WHITE NATIONALISM, THE PRESS, AND THE INVERSION OF THE VICTIMS DURING THE COCORÍ POLEMIC

Marianela Muñoz-Muñoz

RESUMEN

Se analiza el abordaje en prensa de dos de los momentos públicos de la polémica alrededor del libro infantil *Cocorí*, como evidencia de la relación entre productos culturales, racismo (misógino) y nacionalismo costarricense. El debate permite la cohesión de una comunidad (imaginada) blanca y patriarcal. En el espacio de la prensa, el discurso hegemónico traslada la condición de víctima no solo al personaje de ficción, al autor o la obra, sino hacia los mismos valores y privilegios de dominio epistemológico y supremacía del grupo mayoritario. En defensa de todos ellos, las publicaciones descalifican además la experiencia y opiniones de quienes señalan el carácter racista del texto, particularmente, mujeres negras. La revisión de la discusión sobre *Cocorí* durante el 2003 y el 2015 sugiere que no existe una variación significativa entre la postura de las instituciones culturales y educativas, intelectuales, académicos y la opinión pública en una década de aparentes avances en normativa antirracista y multicultural. La misma polémica advierte, finalmente, los límites de la participación política de mujeres afrocostarricenses cuando ello implica el cuestionamiento de los imaginarios nacionales.

Palabras clave: Racismo; identidad costarricense; Joaquín Gutiérrez Mangel; Epsy Campbell Barr; mujeres afrocostarricenses.

ABSTRACT

This paper analyzes the press coverage of two of the public moments of the so-called “Cocorí polemic” as evidence of the relationship between cultural products, racism (misogynist) and Costa Rican nationalism. The debate promotes the cohesion of a white and patriarchal imagined community. Within the space of the press, hegemonic discourses victimize the fictional character, and the author, but also the values and privileges of epistemological dominance and supremacy of the majority group. Defensively, the publications also disqualify the experience and opinions of those who point out the racist nature of the text, particularly, Black women. Reviewing discussion of *Cocorí* during 2003 and 2015 reveals no significant variation between positions of cultural and educational institutions and public opinion during a time period that supposedly saw advances of anti-racist and multicultural regulations. The controversy finally warns about the limits of the political participation of Afro-Costa Rican women when they question the national imaginaries.

Keywords: Racism; Costa Rican identity; Joaquín Gutiérrez Mangel; Epsy Campbell Barr; black women.

Dra. Marianela Muñoz-Muñoz. Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

Correo electrónico: marianela.munoz@ucr.ac.cr

Recepción: 14- 01- 19

Aceptación: 09- 04- 19

Costa Rica será una sociedad libre de racismo, discriminación racial y xenofobia a partir de la garantía del ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas, afrodescendientes, poblaciones de migrantes y refugiados, que contribuyen a la **conformación de una sociedad más respetuosa y sensible a las diferencias y enfoques particulares** (Gobierno de Costa Rica, 2014, p. 53, el énfasis es nuestro).

1. Antecedentes de un debate (en prensa): Autor, obra vs. lectura negra¹

El autor chileno-costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel escribió *Cocorí* en 1947, cuando según Duncan “toda la tierra estaba bajo el dominio de los imperios europeos [...] Era un mundo sin convenciones sobre Derechos Humanos, sin Naciones Unidas, un mundo colonial que enfatizaba por todos los medios la supuesta superioridad blanca-europea” (2016, p. 26). *Cocorí*, “el negrito”, es el protagonista de una historia de amor y búsqueda existencial, que inicia cuando una niña blanca arriba en un barco a un puerto caribeño (que desde su publicación fue asociado con Limón²) y conoce al “raro” muchacho, quien según el texto de la primera edición y las respectivas traducciones, parece un “monito”. La niña le da la flor más hermosa que tiene o podría ver, en comparación con la flora local, una rosa; luego, por causa de las preguntas existenciales provocadas por la niña blanca y su regalo, *Cocorí* emprende un viaje iniciático por la selva. En el desenlace vuelve donde su madre, antes incapaz de responder a las interrogantes del niño y quien lo espera con la sorpresa de que su rosa ha sido “implantada” y ha germinado en la selva tropical.

La escena ha sido problematizada por un sector de la crítica literaria; por ejemplo, mediante la identificación del cronotopo de las Indias (Chen, 2004, 2008 y Mondol, 2004) o el proceso de construcción del sujeto negro en diálogo con los discursos identitarios costarricenses (Caamaño, 2004). No obstante, el hecho de que lo blanco y europeo sea exaltado, mientras lo negro y lo local (asociado con el Caribe) resulte degradado, no exime la consideración del texto como una de las piezas más famosas en la historia de la literatura nacional, a la vanguardia en traducciones y ediciones³ y con estudios que la comparan, inclusive, con *Le Petit Prince*,

1 La herencia colonialista subyace en la elaboración de las categorías raciales y la distinción entre blancos y negros. Pese a su carácter de constructo, el artículo incorpora la terminología negro(a), afrocaribeño(a), afrocostarricense y afrodescendiente para referir de manera indistinta a las identidades racializadas, culturales y políticas de un sector participante en la “polémica *Cocorí*”. Igualmente, con la referencia a un nacionalismo blanco, se remite a los procesos de formación identitaria costarricense y a la consecuente circulación de discursos de supremacía en relación con una otredad indígena y negra, a nivel local, y también centroamericana, a nivel regional. Para una mayor comprensión de la génesis del nacionalismo blanco en Costa Rica consultar Palmer (1995), Putnam (1999), Quesada Soto (1998) y Molina Jiménez (2002).

2 Duncan (2016) problematiza el hecho de que la obra asocie personajes y entorno con el Limón de la época, primero, desde la reproducción de la dicotomía civilización-barbarie; segundo, desde la evidencia del carácter cosmopolita-intercultural del Puerto en el momento de la escritura del texto. Cáceres (2017) amplía el soporte historiográfico del Limón de la época que contradice la asociación con la descripción ficcional en su texto “Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX”.

3 En su trabajo de recopilación de bibliografía sobre Joaquín Gutiérrez Mangel (1918-2000), Pineda Lima (2004) enumera la cantidad de ediciones de la novela *Cocorí* y sus respectivos tirajes, tanto en español, como en otros idiomas. En el caso de la lengua original y mediante publicaciones en Chile, Argentina, Honduras, Cuba y Costa Rica, los números de ejemplares ascienden a 252 540. Por su parte, las traducciones de *Cocorí* incluyen ediciones en Francia, Alemania, Ucrania, Eslovaquia, Holanda, Ucrania, Bulgaria, Brasil, Polonia y Canadá, para un tiraje de unos 151 000 ejemplares. Estos números,

de A. Saint- Exupéry (Flury, 2003; Jiménez, inédito)⁴. Los argumentos para justificar su inocuidad incluyen el reconocimiento del carácter heroico del niño negro y el motivo de la historia de amor infantil; así como el protagonismo reivindicador de otros personajes locales y animales asociados con el Caribe (Pérez, 2004; Rodríguez Jiménez, 2004; Vásquez, 2004). Complementariamente, las apologías en torno al texto cuestionado rescatan la trascendencia del mensaje principal derivado de la metáfora de la rosa y del mismo epígrafe de la novela, un soneto de Quevedo (Robles Mohs, 2004). Ambos sugieren la fugacidad de la vida, el *carpe diem* (González, 2007) y la sabiduría derivada de su contemplación (Argüello, 2004)⁵.

El contenido racista de esta obra fue analizado por una mujer afrocostarricense en 1983 y provocó la defensa pública por parte de su Autor⁶. El perjuicio de su lectura para la autoestima de los niños afrocostarricenses en edad escolar fue denunciado ante la Sala Constitucional en 1995 y el reclamo no tuvo lugar (Exp. 6613-95. Res. 0509-96, 1996)⁷. La disputa sobre la

que superan cualquier texto de la historia literaria nacional, sugieren el lugar de privilegio ocupado por *Cocorí*, como la obra de mayor difusión tanto nacional como internacional. Adicionalmente, las publicaciones en los entonces países comunistas sugieren las redes y relaciones políticas del autor. Defensores de *Cocorí* han acudido a ambos argumentos, la fama internacional del texto y la ideología de izquierda del escritor como evidencia de la inocuidad del texto y la imposibilidad de su contenido racista. Sobre las contradicciones de estas justificaciones para relativizar el efecto de la lectura de la obra de Gutiérrez, ver Duncan (2016) y Solano Rivera y Ramírez Caro (2017).

4 Juan Carlos Jiménez Murillo (inédito), docente de la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica realizó entre el 2015 y el 2017 el proyecto de investigación denominado “Los protagonistas de Cocorí y Le Petit Prince: un acercamiento mítico y socio-cultural”. Víctor J. Flury comparte su nota “Nuestro Principito. Un hito en la crónica de los derechos humanos” dos meses después del corazón de la polémica (2003, 19A).

5 La mayoría de textos críticos referidos se reúnen en *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica* (Vol. 28, 2004). El número comparte los resultados de un coloquio organizado por la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura en respuesta (y apología del autor) durante la polémica del 2003.

6 La elección del término obra y el empleo de la mayúscula al referir la figura autoral, retoma la problematización de Barthes (1987) sobre las posibilidades y restricciones que operan según el abordaje de una obra o un texto. Igualmente, su reflexión sobre el hecho de “darle a un texto un Autor” como “imponerle un seguro, proveerlo de un significado último, cerrar la escritura” (1987, p. 81). Se considera que ambos, la idea de obra y Autor han determinado los circuitos de recepción y canonización de *Cocorí* (Muñoz y Urrieta, 2015).

7 Desde una experiencia común de discriminación, Lindley Dixon Powell, vecino de Heredia, y Epsy Tanisha Swaby Campbell, en aquel entonces vecina de Limón, “ambos menores de edad, estudiantes de sexto grado” interpusieron ante la Sala Constitucional, el primer recurso de amparo contra el Ministerio de Educación Pública por causa de la lectura obligatoria de *Cocorí*, argumentando: “[...] que las consecuencias de la inclusión de dicho material de lectura les ha ocasionado serios problemas con los compañeros de curso y de escuela, quienes motivados por la lectura referida, “han expresado criterio netamente racistas, los cuales, se manifiestan en expresiones verbales comparativas, negativas y degradantes hacia nosotros y de personas con el color de piel como el de nosotros, que incluso nos agreden moralmente.” [...] Que en contra de su voluntad se les ha obligado a estudiar un texto que los denigra, no sólo a ellos sino a su etnia, y que al mismo tiempo ha provocado comportamientos grotescos de sus compañeros de escuela, que antes de la lectura del libro no se presentaban, pues en ese texto el autor deja de manifiesto una desigualdad entre personajes de diferentes etnias [...] Alegan que las disposiciones tendientes a la inclusión programática del libro “Cocorí” por parte del Consejo Superior de Educación, constituyen una flagrante violación al numeral 33 constitucional, a la Ley N 7184 sobre la Convención de los Derechos del Niño, en su artículo 12, y a la Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación” (Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, 1996, p. 1, Exp. 6613-95. Res. 0509-96).

obligatoriedad de este texto en el currículo escolar por mandato ministerial y el consecuente reclamo a los osados que consideran el texto racista, trascendió a la discusión pública en prensa y en la academia en el 2003. En el 2015, el retiro de fondos públicos para el financiamiento de un musical inspirado en *Cocorí* revivió la discusión de la década anterior; las solicitudes de la comunidad afrocostarricense no solo fueron “encarecidamente” invalidadas, sino que esta vez, el debate (monólogo, más bien) resultó magnificado por reacciones en las redes sociales⁸.

En cuanto a la génesis del desencuentro, Lorain Powell Benard recuerda la simultaneidad entre la confrontación con el autor de *Cocorí* y el proceso de finalización de su tesis de Licenciatura en Literatura (Powell Benard, comunicación personal, 27 de febrero de 2017). Su trabajo, *Lectura (en crisis) de tres obras racistas* (1985), analiza dos textos nacionales y uno estadounidense, con el fin de evidenciar que la programación racista excede tanto geografía como “fama” de autor. Su corpus incluye, además de *Cocorí*, las novelas *Mamita Yunai*, del autor Carlos Luis Fallas (1940), y *Sartoris*, de William Faulkner (1929). Según su relato, Powell fue invitada a un programa televisivo para referirse al racismo en Costa Rica, junto a Quince Duncan, Sherman Thomas y Eulalia Bernard Little, todos ellos profesores universitarios. Durante la entrevista, emergió el ejemplo del texto infantil. Gutiérrez Mangel, reconocido intelectual, escritor, militante del Partido Comunista, profesor invitado de Literatura y posteriormente doctor *honoris causa* de la Universidad de Costa Rica, no tardó en responder. En un provocativo artículo publicado en el periódico *Semanario Universidad*, titulado “¿Hay racismo en Costa Rica?” (Gutiérrez, 1983a, p. 4), argumenta coincidir con los “profesores” en relación con la existencia del racismo en Costa Rica, pero los acusa de reducir el problema a su grupo y además, de estar sesgados en la discusión sobre el tema por su mismo color de piel. El escritor se arroja, además, la autoridad (paternidad) sobre el significado de sus textos mientras resalta su proyecto ideológico de transformación social⁹.

Con esta primera descalificación del análisis de los académicos afrocostarricenses en el espacio periodístico, inicia el enfrentamiento entre la entonces joven estudiosa y, como ella lo recuerda, “el gigante”, ante quien decidió no quedarse callada (Powell Benard, comunicación personal, 27 de febrero de 2017). Particularmente, en sus artículos “En la rosa viene un barco, don Joaquín” (Powell-Benard, 1983a, p. 6) y “La programación es cosa seria, ¡don Joaquín!” (Powell-Benard, 1983b, p. 4), Powell expone los fundamentos teóricos y metodológicos de su análisis sobre *Cocorí*. Además, identifica una serie de relaciones y símbolos que reproducen (y perpetúan) las jerarquías coloniales: de los sujetos blancos sobre los negros, de la civilización sobre la naturaleza y del conocimiento occidental sobre la ignorancia del otro. En última

8 En un análisis sobre la circulación del racismo en redes sociales durante el debate sobre *Cocorí*, la investigadora Silvia Solano Rivera (2015) recopila una muestra de más de 500 páginas de comentarios de Facebook donde se descalifica y deslegitima la crítica de los afrodescendientes al texto de Gutiérrez Mangel. El presente artículo no ahonda en los alcances de esta polémica en las redes sociales, pues procura identificar el discurso en prensa y su relación con los discursos identitarios blancos costarricenses.

9 Solano Rivera y Ramírez Caro (2017) analizan a profundidad los argumentos utilizados por Gutiérrez en reacción a la crítica de los académicos universitarios “negros”. Identifican en el autor la miopía de la izquierda en el tratamiento del racismo, aunque no atienden las dinámicas de un racismo misógino igualmente operando en la actitud defensiva del “padre de *Cocorí*”.

instancia y desde una perspectiva semiótica-estructuralista, Powell anticipa la discusión entre los productos culturales y la colonialidad del poder y del saber (Quijano, 2007)¹⁰.

Ahora bien, este estadio de la querrela parece reducirse al circuito de la producción y la recepción literaria especializada. El debate ocurre durante los meses de setiembre y octubre de 1983, en el *Semanario Universidad*, periódico de la Universidad de Costa Rica, cuyo público meta incluye la comunidad académica e intelectual del país. En tal espacio escrito –*habitus* para el hombre blanco– Gutiérrez Mangel asume una postura autoritaria, condescendiente. Luego de contradecir cada uno de los ejemplos analizados por Powell, se dirige a ella naturalizando las relaciones de poder raciales y de género, además de la diferencia generacional, por las cuales él es quien puede explicar “el tema” de *Cocorí*: “¿Ha pensado Usted alguna vez, señorita filóloga, en cuál es el tema de *Cocorí*? Se lo voy a contar”, escribe Gutiérrez en su artículo “El racismo y un espejo” (1983b, p. 4). El autor, al igual que sus futuros defensores, se arroja la autoridad sobre el significado de la obra.

Este primer desencuentro entre una mujer, junto a otros representantes de la comunidad afrocaribeña, y el autor de *Cocorí* anticipa la tónica de una polémica en torno al nacionalismo, racismo y los productos culturales que desborda el mismo contenido del texto y la representación literaria o gráfica de sus personajes. El debate mismo se enmarca como un escenario de contacto racial (Smith, 2016a), entendido como un momento “de encuentro violento, donde los cuerpos racializados se encuentran en zonas de *performance* definidas por discursos y acciones de poder” (p. 11, traducción propia). Más aún, lo acaecido entre el autor, su obra y la lectora no normativa, mujer y afrodescendiente, marcará la pauta de los diferentes estadios de la discusión pública.

En consonancia con el intercambio Gutiérrez Mangel-Powell Bernard, se verifica una negación o relativización del contenido racista del texto tanto en las confrontaciones del 2003 y del 2015, como en el espacio de la jurisprudencia constitucional (Duncan, 2016)¹¹. Se reproduce, a su vez, la misma jerarquía colonialista por la cual hombres blancos se atribuyen

10 La historia de *Cocorí* y su despertar existencial y epistemológico, inicia con la llegada de la niña blanca, en sus barcos y con la entrega de la flor exógena a la geografía local. Este encuentro y jerarquización reproducen cuanto Quijano (2007) ha señalado en relación con el inicio de la Modernidad: “la historia fue concebida como un continuum evolutivo de lo primitivo a lo civilizado; de lo tradicional a lo moderno; de lo salvaje a lo racional; del pro-capitalismo al capitalismo, etc. Y Europa se pensó a sí misma como el espejo del futuro para todas las demás sociedades y culturas; como la forma avanzada de la historia de todas las especies” (p. 176, traducción propia).

11 En su publicación *Toda la verdad sobre Cocorí. Conozca por qué la ONU (CERD) recomienda sacar este libro del sistema escolar* (2016), Quince Duncan se refiere al fallo constitucional de 1995 y a diversos artículos en prensa para ofrecer una contralectura a la palabra “experta” sobre literatura y racismo de los magistrados; además, fundamenta el principal motivador del reclamo de la comunidad, a saber, el efecto en la autoestima de la niñez negra por causa de la perpetuación de estereotipos racistas que se verifican durante el proceso de lectura del texto en las aulas escolares. A lo largo del ensayo, Duncan desarrolla cuatro argumentos: “(1) que la novela *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez no está ubicada en Limón ni en ninguna otra parte del Caribe; (2) que hay un uso social que aprovecha la novela para confirmar estereotipos racistas y minimizar o negar el papel del afrocaribeño en la construcción de la nación, (3) que el texto contiene elementos racistas muy en la línea del racismo doctrinario europeo y su versión social darwinista latinoamericano y (4) que estas ideas son las que explican la persistente asociación de la novela con un supuesto Caribe que nunca existió en la vida real” (Duncan, 2016, pp. 7-8).

“la verdad” sobre el texto y sus efectos. Como corolario de este ejercicio de dominio epistémico, las ideas de quienes disientan de la norma y cuestionen el canon (literario) nacional resultan invalidadas y la relación víctima-victimario invertida (Hooker, 2017)¹². Más aún, se manifiesta una eclosión de un racismo misógino que incluye el cuestionamiento de la condición ciudadana de las mujeres afrocostarricenses participantes en la discusión. Según se analizará en las siguientes secciones, cada una de estas prácticas confirma las mitologías del nacionalismo blanco, patriarcal de una comunidad imaginada, la cual, garante de una cultura costarricense, sigue siendo convocada en el espacio público de la prensa.

2. Voces públicas en el debate del 2003: las enemigas de lo costarricense

El carácter público de la llamada “polémica¹³ Cocorí” se acentúa en el 2003. Como se mencionó en el apartado anterior, la discusión previa parece limitarse al programa televisivo de los docentes universitarios junto con la investigadora y al consecuente intercambio de cuatro artículos entre Powell y Gutiérrez en el *Semanario Universidad*. Por su parte y según investigación de archivo en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en el periodo comprendido entre el 20 de abril y el 15 de agosto del 2003 (con concentración en las últimas semanas de abril y primera quincena de mayo) aparecen al menos cincuenta reacciones escritas y gráficas¹⁴ alrededor de *Cocorí* en cada uno de los medios de mayor circulación del momento: *La Nación*, *La República*, *La Prensa Libre*, *La Extra* y, nuevamente, el *Semanario Universidad*.

12 Hooker (2017) se refiere a este proceso de “agravio blanco” de la siguiente manera: “En los momentos en que el privilegio blanco está en crisis porque la dominación blanca está amenazada, muchos ciudadanos blancos no solo no pueden o no quieren reconocer el sufrimiento negro; más bien, movilizan como respuesta un sentido de victimismo blanco como respuesta” (2017, p. 285, traducción propia).

13 Con respecto al carácter de polémica literaria, Mondol (2004) sugiere una doble implicación del término como “sinónimo de enfrentamiento” y como posible “referencia a la conocida polémica Gallini-Fernández Guardia. Disputa, que dentro del orden literario intentaba esclarecer una posición ideológica de la literatura frente a una estética nacional y una estética europea. De igual modo, bien podríamos leer en torno a la polémica del texto *Cocorí* la disputa de un discurso central, el cual tiende a oficializar la circulación del texto frente a un discurso marginal que tiende a descentralizar su oficialidad dentro de los programas de lectura escolar” (p. 45). Si bien concordamos con Mondol en el parangón con la primera polémica sobre la literatura nacional del siglo XX, notamos que las relaciones colonialistas de los diferentes momentos del debate *Cocorí* sobrepasan la victoria o no de un “discurso central” o presencia en listas. En ambas polémicas literarias (la fundacional y la que nos compete) se infiere la imposición de un canon y estética exógena, que allende menospreció a la “India de Pacaca” como objeto literario y hoy introduce el nombre indígena *Cocorí* y su protagonista negro acompañado de estereotipos que confirman el dominio blanco. Ahora bien, la diferencia fundamental se agudiza desde el momento en que los mismos participantes sobrepasan las figuras de dos intelectuales en disputa y las preguntas generadas trascienden un conflicto estético-ideológico y alcanzan el estatus de problema nacional.

14 El número indicado incluye notas de prensa, entrevistas, artículos de opinión, caricaturas y segmentos como “frase del día”. Un análisis de la gráfica impresa en torno a *Cocorí* excede los objetivos de este artículo y resulta una tarea pendiente. El corpus puede incluir las caricaturas sobre la obra y personaje en el espacio periodístico y las mismas ilustraciones de las diferentes ediciones y traducciones del texto. Sobre este vacío se refiere González (2007), intentando comprender cómo durante la polémica del 2003 “nadie mencionó las ilustraciones del conocido caricaturista costarricense Hugo Díaz Jiménez en la edición de 1983, las cuales por sí mismas hubieran sido suficientes para apoyar la acusación de racismo en los Estados Unidos” (p. 78, traducción propia).

El interés de la prensa parece coincidir, primero, con el cuestionamiento a jerarcas institucionales como la ministra de educación, Astrid Fischel y su viceministro, Wilfrido Blanco, y luego, hasta el propio presidente en ejercicio, Abel Pacheco. No obstante, las críticas se dirigen luego hacia otras figuras públicas, dos mujeres afrocostarricenses, quienes, de manera inédita¹⁵, coinciden en el desempeño de un puesto en el Ejecutivo y el Legislativo, Esmeralda Britton y Epsy Campbell, respectivamente. Hay una tercera representante de esta comunidad ocupando un puesto en el Estado, Elayne Whyte, quien, aunque no recibe la atención de la prensa, se reconoce a sí misma como una de las propuloras de la solicitud de retirar el texto literario de las lecturas ministeriales, según se verá más adelante. El caso incluye, además, organizaciones de la sociedad civil, específicamente la Asociación “Proyecto Caribe”¹⁶. Tal contexto y coincidencia de actrices resulta fundamental para comprender la beligerancia y “popularidad” de este segundo estadio del debate Cocorí y su ensayo como un escenario de contacto racial, donde se sigue un “script fantasma”, que “produce y articula los límites morales y sociales de la nación” (Smith, 2016a, p. 15, traducción propia).

El 20 de abril del 2003, en la antesala de la efeméride del “Día del libro”, un primer artículo en prensa acusa la impertinencia de una circular enviada por el viceministro de educación a las escuelas nacionales recordando que la lectura del texto de *Cocorí* es sugerida y no obligatoria. La crítica de la medida se multiplica mediante la aparición de varias notas de prensa en los medios de mayor circulación. Ello desencadena, luego, una serie de reacciones por parte de maestros, amigos y familiares del ya difunto autor, intelectuales y figuras públicas, quienes se pronuncian sobre el yerro institucional. Ambos, notas de prensa y artículos, asumen una postura acusatoria y hasta incendiaria, primero, hacia las autoridades ministeriales y, luego, hacia el colectivo afrocostarricense, particularmente hacia las mujeres de este grupo, agentes de la medida institucional.

Efectivamente, mujeres y organizaciones afros son las artífices de esta directriz y así lo recuerdan tanto la exministra Britton, como la exvicecanciller Whyte. Durante una gira oficial a Limón, ellas consiguen acompañar al expresidente Pacheco en su vehículo y entablar una conversación acerca de su sentir y el de organizaciones negras sobre el libro *Cocorí*; a saber, la presencia de la novela en el aula continúa reproduciendo estereotipos y burlas racistas. Don Abel Pacheco de la Espriella les replica que el libro no es racista –como lo había determinado

15 Durante el periodo de gobierno 2002-2006, tres mujeres afrocostarricenses ocupan un puesto en el Estado y cada una de ellas participa de una u otra manera en el debate Cocorí. Rompiendo con una tradición de espacialización de la raza (Hooker, 2010), una mujer negra de la meseta central es elegida en el Legislativo, representando a la provincia de San José; se trata de Epsy Campbell Barr. De la misma manera, una afrodescendiente lidera en el Ejecutivo como ministra de la condición de la mujer, Esmeralda Britton González; la otra figura en el gabinete corresponde a Elayne Whyte, cuyas funciones como vicecanciller se extienden durante dos administraciones. Cabe decir que el presidente en ejercicio, Abel Pacheco de la Espriella, ha sido diputado y compañero de gestión (no de bancada) de Joycelyn Sawyers Royal, quien lo recuerda como un aliado, quien, persuadido por sus argumentos, respaldó sus esfuerzos para la presentación del Benemeritazgo de Alex Curling y del Proyecto de Reforma del Artículo 1 de la Constitución (Sawyers Royal, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

16 Organización creada en el año 1995. En el marco de la movilización de políticas de identidad y cultura regional, su objetivo es luchar por los derechos humanos y étnicos de los afrocaribeños.

la Sala Constitucional¹⁷–; no obstante, y aun cuando no la comparte, escucha la demanda de las actoras políticas¹⁸. Más tarde, incluso Pacheco se pronunciará durante el debate, arguyendo que si existe un sector de la población lesionado por el texto, no procede su inclusión en las listas obligatorias de lecturas escolares¹⁹. Gracias a la anuencia –escucha que no llega a ser comprensión– del entonces líder nacional, funcionarios del gobierno entablan una reunión en Casa Presidencial con representantes de la organización afrocostarricense Asociación Proyecto Caribe, luego de la cual el viceministro de Educación Pública (MEP) envía la acusada nota sobre la lectura de *Cocorí*.

Tan pronto inician los cuestionamientos, las autoridades institucionales procuran exculparse de la afrenta al canon (y al imaginario nacional) aludiendo a los gestores de la misma directriz: miembros de la Asociación Proyecto Caribe y “otros grupos étnicos” que ejercieron “presión [...] para que *Cocorí* dejara de ser un libro de lectura obligatoria en las escuelas” (Martínez, 2003, p. 1). La prensa continúa la indagación sobre los miembros de la organización negra e identifica los nombres de Quince Duncan, Eulalia Bernard, Esmeralda Britton y Epsy Campbell, las últimas funcionarias públicas y cómplices del crimen contra el “¡Pobre Cocorí!” (Sánchez Castro, 2003, p. 10). El texto de Martínez “¿Por qué expulsaron a Cocorí?” ocupa seis páginas del periódico *La Nación*. Su reportaje procura recoger la opinión del director de Proyecto Caribe, Donald Allen, “quien considera que *Cocorí* presenta alusiones peyorativas contra los negros” y la influencia del grupo sobre el Presidente. Al mismo tiempo, arroja datos sobre la fama autoral y del texto que “también ha sido texto escolar en instituciones de México, Chile y Holanda”, “traducido a 10 idiomas” y considerado “clásico de la literatura infantil”. La nota refiere además el pronunciamiento de la empresa editorial con los derechos de publicación de *Cocorí* sobre la equivocación de quienes afirman que el texto menoscaba los valores de los negros cuando, “al contrario, él los enaltece”. Una de las personas entrevistadas

17 En relación con la demanda mencionada *supra*, la Sala Constitucional declara al lugar el recurso argumentando: “que si ha existido algún tipo de reacción contra niños de raza negra por la lectura de ese libro, esto podría evitarse con una acertada intervención del cuerpo docente de cada Centro Educativo [...] y no permitir que obras como lo es “Cocorí”, cuyos reconocimientos a nivel mundial han sido motivo de orgullo para el pueblo costarricense, se presten para hacer resurgir una desigualdad que no debe existir entre seres humanos [...] No existe por lo tanto violación alguna a los derechos fundamentales, y por las razones expuestas, se declara sin lugar el recurso” (Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, 1996, p. 5, Exp. 6613-95. Res. 0509-96).

18 En palabras de Elayne Whyte: “Nosotras lo que hicimos, en ese tiempo estaba Esmeralda Britton, era la Ministra de la Condición de la Mujer y yo, entonces estábamos las dos ahí empujando las cosas y entonces, encontramos un espacio, alguien nos dijo, no sé qué pasó, él iba a una gira para Limón y entonces nos montamos en la gira nosotras dos y entonces ahí, lo agarramos en el carro y ahí le empezamos a dar y así fue como se logró, digamos, ese movimiento también. Creo que incluso lo que logramos fue que él después aceptara una reunión, con la Ministra y la comunidad. Y esa reunión se dio en la Presidencia, en la Sala del Consejo de Gobierno y a partir de ahí, se generó ese primer hito [...] Y él lo hizo, yo creo, porque sintió una solicitud, muy expresa, pero él sentía que no había problema y él me lo dijo así: “lo voy a hacer porque me lo están pidiendo, pero no hay un problema aquí”” (Whyte Gómez, comunicación personal, 7 de febrero de 2017).

19 El presidente de la República Abel Pacheco publica la columna “Por qué no Cocorí”. Inicia señalando la grandeza del escritor y que él no fue racista, pero un grupo de afrocostarricenses aduce que en las páginas de *Cocorí* hay mensajes inaceptables. El presidente manifiesta que ha escuchado el dolor de una comunidad que no quiere lo mismo para sus hijos. De ahí, su respaldo para no dejarlo para el espacio escolar donde no se puede percibir “el mensaje real de don Joaquín” (Pacheco, 2003, p. 16A).

atribuye color, género y función política a las enemigas de la obra: “A mí solo me informaron en febrero que la diputada Epsy Campbell y la Ministra Britton consideran que es muy racista” (2003, pp. 1-6).

La tónica del debate estará determinada por esa misma intercalación entre el señalamiento de los(as) culpables de la medida ministerial (lo cual no equivale a la escucha de sus motivos) y la argumentación a favor de *Cocorí*, como metonimia de los valores –y privilegios de dominio– de la mayoría blanca que se imaginan amenazados (Hooker, 2017). En su balance sobre la polémica y su relación con la discriminación y el racismo, Araya (2006) señala que “la denuncia no condujo a una discusión razonada y democrática sobre lo señalado, sino que estos fueron inmediatamente censurados” y más bien “fue vivido como una afrenta por algunos integrantes de la sociedad costarricense, lo que les llevó a responder defensivamente sin detenerse a considerar porqué algunos/as integrantes de la comunidad negra veían racismo en ‘Cocorí’” (p. 47).

Replicando el modelo de respuesta de la primera polémica en prensa entre el Autor y Powell Benard (y su ejercicio de poder), los ofendidos por causa de las denuncias de representantes –mujeres– de la comunidad afrocostarricense abogan por la inocuidad del texto y acusan la inseguridad de sus lectores(as) como antinacionalistas: “hipersensibles, influyentes y racistas (Matute, *La Nación*, 28/4/2003:18A) [...] que equivocaban el blanco, que hacían un daño al acervo cultural costarricense, pretendiendo un bien; que provocaban una “pérdida de sendero de la identidad nacional” (Dobles, *La Nación*, 26/4/2003:16A); que eran suspicaces” (Araya, 2006, p. 47).

En defensa de Cocorí, acuden a la prueba documental, a la jurisprudencia de la Sala Cuarta²⁰ como garantía de que el texto no es racista y que, por tanto, la acción del MEP resulta impertinente. El proceso permite además cuestionar el carácter personal(izado) de la campaña contra el texto e imagen de Gutiérrez y su derecho a la representación del negro desde la mirada blanca (Hall, 2011). Como puede observarse en la imagen de la Figura 1, la diputada Epsy Campbell y la ministra Esmeralda Britton se posicionan –nominal y visualmente– como las adversarias de *Cocorí* desde el inicio de la polémica. El nombre de Campbell aparece vinculado a “otros temas”, aunque su nombre se incluye dentro de los asociados al Proyecto Caribe. Allí se menciona también a Esmeralda Britton, ministra de Condición de la Mujer, cuya imagen se rescata “al margen” en la sección frase de la semana, con su afirmación: “Cocorí es racista y lesiona la integridad del negro” (*La Nación*, 2003b, p. 16A). Ambas figuras políticas (no normativas) son las adversarias, responsables de la “expulsión” de *Cocorí* de las aulas, según consta en la página dedicada por la prensa a la síntesis de cuanto ocurre en el país en la semana del domingo 27 de abril.

20 La viuda de Gutiérrez, para quien la afrenta sí se interpreta como personal, publica incluso como “campo pagado” la “Sentencia de la Sala Constitucional sobre el recurso de amparo contra el libro “Cocorí” de Joaquín Gutiérrez”, en una página entera del periódico *La Nación* (2003a, p. 13A).



Figura 1. Fragmento de prensa sobre *Cocorí* y sus “enemigas públicas”

Fuente: *La Nación*, 27 de abril de 2003 (Gólcher, 2003, p. 16A)

La inversión de la relación de víctima y victimario opera de manera simbólica (y efectiva). Aquella integridad del negro que se reclama lesionada no puede aspirar a una defensa, pues representantes de este grupo se hallan más bien atacando al pobre Cocorí (de rasgos exagerados) y a sus compañeros de aventuras (rosa incluida). En el nivel de la imagen de la nota preparada por Gólcher (2003, p. 16A), las figuras aparecen violentadas por un golpe y destinadas a la caída en medio del pavor y el desconcierto. Al fondo, las aulas y siluetas permanecen en claroscuro. En el nivel de su discurso, se realiza la humanización del objeto literario, mediante la apelación a una serie de afectos que permiten equiparar el texto y su personaje con un niño en edad escolar²¹, siempre presente en las aulas y hoy expulsado por la petición de unos pocos. La periodista inicia en estos términos su reportaje: “Su récord de asistencia fue impecable. Desde que ingresó a las aulas, en 1994, nunca faltó. Nueve años después, *Cocorí* tuvo que decirle adiós a los niños de primaria” (2003, p. 16A).

Para la opinión común y la lengua nacional, el autor y su memoria se constituyen como los verdaderos afectados, mientras que otros testimonios, críticas y vivencias –las cuales tienen color y género– no solo constituyen un error craso, sino que además representan una afrenta para la cultura nacional y sus valores democráticos, principalmente, la libertad de expresión. El sentido común costarricense, respaldado además por la institucionalidad cultural y educativa (academia incluida)²², además de la jurídica, asegura las mitologías del nacionalismo blanco y los privilegios de ser y decidir como mayoría de quienes imaginan “la expulsión de Cocorí”

21 En otro artículo, Ronald Matute continúa con este proceso de personificación, esta vez simulando una conversación entre el niño Marcos Ramírez, protagonista de la novela de Carlos Luis Fallas, y Cocorí, ambos expulsados del espacio escolar, víctimas de una conspiración contra los escritores de izquierda (Matute, 2003, p. 18A; Ordóñez, 2003, p. 19A).

22 Al momento, tan solo el trabajo de Solano Rivera y Ramírez Caro (2017) ofrece un análisis crítico sobre la postura de la academia literaria costarricense en defensa de *Cocorí*. Sin embargo, su revisión no considera la función de un racismo misógino articulando el discurso durante cada uno de los estadios de la polémica.

como ofensa a su idiosincrasia. La siguiente selección de títulos de los artículos de opinión, en la Tabla 1, ejemplifica el posicionamiento de la opinión pública en defensa de *Cocorí* y el monologismo del grupo hegemónico.

Tabla 1. Ejemplo de titulares a favor de *Cocorí*, 2003

Título	Autor-a	Medio
¿Cocorí racista?	Rodolfo Arias Formoso	<i>La Nación</i>
Matar a un ruiseñor	Armando Mayorga	<i>La Nación</i>
Equivocar el blanco	Aurelia Dobles	<i>La Nación</i>
Racismo en la mente	Rónald Matute	<i>La Nación</i>
Cocorí o el anhelo de una rosa negra	Manuel Bermúdez	<i>La Nación</i>
¡A leer <i>Cocorí</i> !	Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica	<i>La Nación</i>
Primero fue <i>Marcos</i> (La falacia de la literatura pura)	Jaime Ordoñez	<i>La Nación</i>
Nuestro Principito. Un hito en la crónica de los derechos humanos	Víctor J. Flury	<i>La Nación</i>
¡Enhorabuena, Cocorí! Reflexiones sobre una obra literaria	Estrella Cartín de Guier	<i>La Nación</i>
¿Inquisición estatal?	Arnoldo Mora Rodríguez	<i>La República</i>
Cocorí a la hoguera	Luko Hilje, biólogo	<i>La República</i>
Je t'aime Cocorí	Daisy María Chacón Cordero	<i>La Prensa Libre</i>
¡Pobre Cocorí!	Vilma Isabel Sánchez Castro, máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Filología	<i>Diario Extra</i>
Mortal zarpazo a la cultura	Domingo Ramos A.	<i>Semanario Universidad</i>

Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

Las intervenciones en la palabra pública celebran los atributos de la figura autoral, su compromiso ideológico y la fama del texto a nivel internacional desde una retórica “asociada a la imagen fundante de la identidad nacional” (Araya, 2006, p. 48). Precisamente, dado que el debate dejó de ser literario y alcanzó el estatus de polémica sobre los valores de lo costarricense, algunos de los autores utilizan sus propias calificaciones profesionales –incluso biólogos– con el fin de justificar su postura para defender a *Cocorí*. En las notas y ante la afrenta de los privilegios de su condición blanca (Harris, 1993)²³, se sienten autorizados para explicar a “los estimables miembros del Proyecto Caribe” su equivocación; a saber, en lugar

23 En su reconocido trabajo “Whiteness as Property”, Harris (1993) explora los mecanismos mediante los cuales ser blanco se vincula con una expectativa de (posesión de) derechos inalienables, no solo en el espacio tangible, sino también intangible, incluyendo la definición de las relaciones sociales (p. 1725).

de acudir a otros y verdaderos “ejemplos de injusticias y opresiones” atacaron, “a una joya de la literatura nacional como lo es Cocorí” (Arias Formoso, 2003, p. 15).

Una de las confrontaciones más directas, la cual provoca dos de las tres publicaciones de afrodescendientes sobre el tema durante todo el debate, remplace la descalificación de los motivos de la organización y las mujeres negras por un insulto que recuerda el *script* de las relaciones sociales y los límites morales de la nación (Smith, 2016a). Se trata de un catedrático universitario, Freddy Pacheco –nuevamente, un hombre blanco en su *habitus* del poder epistemológico–, quien se refiere a los ofendidos por el texto como “*tétricos* personajes del teatro medieval, escondidos bajo las sombras de *fétidos* callejones, panteoneros de largas y *sucias* uñas que solo esperan concluir su *desagradable* faena de enterrar a sus enemigos” (2003, p. 18. El énfasis es nuestro). Mediante una serie de adjetivos de connotación negativa, Pacheco los acusa de esperar a la muerte de don Joaquín para “mancillar la memoria de ese gran costarricense autor de *Puerto Limón, La hoja de aire, Murámonos Federico, Cocorí* y otras muchas obras literarias” (2003, p. 18); es decir, el crítico alude, elevando, a la otra víctima de la polémica, la figura autoral. Se refiere a la Asociación como un “disfraz” y critica a quienes “ocultan sus caras detrás de puestos de gobierno” para realizar el “acto despreciable” de atacar al autor en su tumba. El *crescendo* de acusaciones del profesor continúa, les llama “pendejos” y ridiculiza el contenido de su reclamo y de la lucha anti-racista con ironía: “que hay que sacarlo de la vista de los niños escolares que al leerlo podrían adquirir la enfermedad de la discriminación racial” (2003, p. 18).

Exigiendo respeto como persona, como activista y política, Epsy Campbell responde a dichas acusaciones en el artículo “Cocorí: una larga lucha en contra de los estereotipos y el racismo” (2003). La afrofeminista subraya la influencia de su trayectoria²⁴ en su nuevo ejercicio como figura pública en la política formal. Declara que nunca ha recibido tantos insultos (no imaginó cuánto la esperarían en el 2015) por causa de unas luchas que, contrario a quienes imaginan un repentino capricho contra el Autor, no son desinformadas, sino una “lucha desde siempre”. Campbell intenta desenmascarar el etnocentrismo de su difamador, “un hombre que, escondido detrás de la Academia, siente la autoridad sin conocimiento, ni argumentos de entrar en la discusión de un tema que de sobra desconoce”. En otras palabras, procura rescatar el valor de su palabra y experiencia para debatir las expresiones del racismo. Se presenta airoso “muy contenta y muy valiente de ser parte del impulso a esta lucha desde siempre, de haber dirigido durante años el Centro de Mujeres Afrocostarricenses²⁵ que lucha cotidianamente contra el racismo, la discriminación y por supuesto la intolerancia de quienes se creen poseedores de la verdad” (Campbell, 2003, p. 19). Finalmente, alude al *quid* de la gestión de mujeres y organizaciones negras ante el Ministerio de Educación: “cientos de niños han sido llamados Cocorí en las escuelas, no como un halago sino como una burla” (Campbell, 2003, p. 19). Ello incluye a su propia hija, quien presenta el primer recurso de amparo (mencionado *supra*) reclamando la lectura obligatoria de *Cocorí* en el año 1995.

24 Epsy Campbell Barr cuenta con casi 30 años de activismo por los derechos humanos, de lucha contra el racismo dentro y fuera de su país. Es figura de referencia en los movimientos sociales centroamericanos de las últimas décadas (Agudelo, 2010; Smith, 2016b; Paschel y Sawyer, 2008).

25 Campbell es miembro-fundadora del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, la Organización Negra Centroamericana (ONECA) y el Parlamento Negro de las Américas y el Caribe.

En la misma línea de una trayectoria de lucha y reclamo de respeto, Donald Allen Duncan responde en su calidad de sociólogo y director de la Asociación Proyecto Caribe en la publicación “El Doctor Pacheco y los fantasmas” (2003, p. 17). Primero, y como tendrán que aclarar la mayoría de afrocostarricenses sobre Cocorí, reconoce el mérito de Gutiérrez y aduce “no es contra el autor u otras obras, es contra algunos contenidos” (Allen, 2003, p. 17); es decir, se confirma la inmutabilidad del olimpo literario nacional. Seguidamente, justifica la seriedad de la organización y defiende que “Proyecto Caribe no es una máscara ni un disfraz, es una organización de promoción y protección de los derechos humanos y étnicos, cuya misión entre otras es facilitar procesos educativos alternos” (2003, p. 17). Allen Duncan concluye cuestionando el porqué de la violencia en la postura de Pacheco y apela, precisamente, a su derecho a disentir y no merecer un castigo por ello.

La contra respuesta del catedrático no se hace esperar y nuevamente arremete, esta vez solo contra Epsy Campbell, a quien traslada el problema de intolerancia. Si bien el nivel de insultos alcanzado por la pluma de Freddy Pacheco no se replica en otras publicaciones, mujeres afrocostarricenses resultan interpeladas por su “hipersensibilidad”, por su “miopía” en la narración de sus testimonios, vivencias y opiniones críticas y, en última instancia, por su falta de objetividad (y nacionalismo) en el desempeño de sus funciones e identidades políticas. Aun cuando se ataca a Proyecto Caribe, no se interpela, directamente, el nombre de Donald Allen o Quince Duncan. La imbricación entre dinámicas de racismo, misoginia y afirmación de los privilegios esperados por la mayoría blanca y patriarcal ocupan un protagonismo en las reacciones de defensa de Cocorí; así se evidencia no solo cualitativa, sino cuantitativamente en el espacio de la prensa.

Durante el periodo comprendido entre el 20 de abril y el 15 de julio de 2003 y en los cinco espacios periodísticos mencionados aparecen treinta y tres artículos de opinión. En el gráfico de la Figura 2, se ilustra el predominio de autores hombres (diecinueve publicaciones) y de la postura a favor de Cocorí en este conjunto (veinticinco). Los artículos que respaldan las demandas de la comunidad afrocostarricense se reducen a seis, cuatro mujeres y dos hombres de los cuales tres corresponden a autoría igualmente afrodescendiente y una de ellas, mujer. Tanto el artículo del presidente Pacheco, como el de otra autora que invita a la escucha del reclamo de la comunidad, pero se resiste a la eliminación de la lectura obligatoria y al reconocimiento de los elementos racistas del texto (Barahona Rivera, 2003) sugieren una postura ambigua.

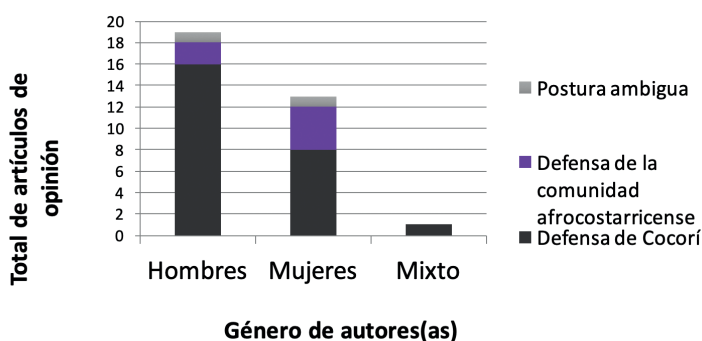


Figura 2. Gráfico de participantes en la “polémica Cocorí” en prensa 2003, según género y postura
Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

En el espacio de la prensa, legitimador de la comunidad imaginada, la academia también sugiere su inclinación hacia la defensa de *Cocorí*. La Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica publican la invitación al público general a participar en sendos espacios de debate organizados por los departamentos de literatura. La primera anuncia el evento “Debate por Cocorí”, el cual cuenta con la presencia de los profesores Quince Duncan y Lorain Powell, quienes pertenecen a ese centro de estudio. En el caso de la segunda, luego de celebrar “Joaquín Gutiérrez Mangel, su obra y Cocorí” el 29 y 30 de mayo del 2003, las intervenciones de la mayoría de los doce críticos literarios participantes –ninguno afrodescendiente y en su mayoría coincidiendo en la “defensa de la obra”– se reúnen en un número especial de *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica* (Vol. 24, 2004).

El debate se diluye con el tiempo. Algunas notas aparecen un año después encomiando las virtudes literarias de Gutiérrez y celebrando el legado *Cocorí*. Independientemente de que exista un sector de la población inconforme con la lectura, la fama del libro y la opinión de la mayoría resguardan su lugar de privilegio (blanco) en la memoria y en las listas “sugeridas”, aunque siempre elegidas por el cuerpo docente costarricense. La indiferencia ante la palabra de reclamo de ciudadanos y ciudadanas afrocostarricenses durante la polémica de 1983, el Recurso de Amparo de 1995 y el debate del 2003 se convierte incluso en amnesia por cerca de una década²⁶.

3. Nacionalidad prestada: la polémica del 2015

El tercer momento de la polémica ocurre en el año 2015. El retiro de fondos públicos, del Ministerio de Cultura y Juventud, para el financiamiento de un musical inspirado en *Cocorí* revive las discusiones e inversión de la relación entre víctima-victimario de la década anterior. Esta vez, el debate (monólogo, más bien) se amplifica y alcanza niveles de violencia inéditos, en virtud de las reacciones en las redes sociales²⁷. Primero, como en el caso anterior, la opinión pública se manifiesta contra la institucionalidad, esta vez cultural, que “censura” el texto literario; segundo, arremete contra la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa, personificada en las únicas de sus miembros imaginadas como responsables de amenazar los privilegios esperados para la obra y memoria de Joaquín Gutiérrez y los valores de la mayoría blanca: las diputadas Epsy Campbell Barr y Maureen Clarke Clarke²⁸.

La publicidad en torno a la musicalización de *Cocorí* y su representación a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional en el mismo Teatro Nacional, emblema de la cultura oficial, motiva una primera acción de Maureen Clarke. La diputada dirige una nota a la ministra de cultura el 19 de marzo del 2015 manifestando su inconformidad con el respaldo institucional de productos culturales que reproduzcan estereotipos racistas. Clarke se refiere a esa nota e interpela a la jerarca por su silencio el 22 de abril de 2015, cuando la Comisión Permanente

26 De otra forma, resulta difícil entender cómo la misma Universidad de Costa Rica inaugura el “Jardín escultórico Cocorí” el 12 de octubre del 2012 en el marco de las celebraciones del “Día del Encuentro de Culturas”; según reza en la placa conmemorativa del lugar.

27 Ver nota 8.

28 Maureen Clarke Clarke, diputada del partido Liberación Nacional (2004-2018), ministra de la Condición de la Mujer (2012-2013), vice alcaldesa de San José (2003-2009), ministra de Justicia y Gracia (1995-1996), ministra de Gobernación y Policía (1994-1995).

Especial de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa la convoca a una audiencia sobre el tema junto con los siguientes funcionarios: Elizabeth Fonseca Corrales, ministra de cultura; Guillermo Madriz Salas, director general del Centro Nacional de la Música; Monserrat Solano Carboni, defensora de los habitantes. Según consta en el Acta de la Sesión N.º 33 de este órgano, intervienen las y los legisladores miembros de la Comisión, Epsy Campbell Barr, Marvin Atencio Delgado, Suray Carrillo Guevara, Rolando González Ulloa y Sandra Pizsk Feinzilber²⁹. Participan, además, los integrantes de la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes, órgano consultivo creado por iniciativa de las diputadas Campbell y Clarke para el tratamiento de temáticas relativas a los derechos humanos de la población afrocostarricense. Los integrantes de la Subcomisión que se presentan son: Margaret Simpson, funcionaria de la Biblioteca pública Mayor Thomas B. Lynch de Limón; Walter Robinson Davis, docente universitario y exdiputado³⁰; Angie Cruickshank de la Asociación Proyecto Caribe; Ana Matarrita McCalla, quien se presenta como asesora del diputado Abelino Esquivel y “niña sobreviviente a Cocorí hace 20 años”; Sherman Allen, asesor de la diputada Carmen Quesada y colega “sobreviviente de los estigmas que nos dan en el centro de educación por ese libro Cocorí” (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2015a, pp. 5-6). Es decir, la interlocución con la ministra de cultura se encuentra respaldada por representantes de la comunidad afrocostarricense, algunos de los cuales incluso atestiguan la experiencia de violencia simbólica³¹ (Bourdieu y Wacquant, 2005) experimentada a partir de la lectura de *Cocorí*, en términos de “supervivencia”.

Resultado de esta audiencia y pese a su inicial reticencia a los reclamos de la Comisión, la ministra de cultura cancela el apoyo al financiamiento del musical *Cocorí*. Su decisión de “escucha” resulta altamente cuestionada y enfrenta una serie de críticas que desembocan, incluso, en una demanda ante la Sala Constitucional por violentar la libertad de expresión³². Ahora bien, aun cuando en el espacio de la prensa las capacidades de gestión política de la ministra resultan directamente cuestionadas, los reclamos no alcanzan el nivel de ataque y violencia padecidos por los cuerpos y la integridad de las diputadas afrocostarricenses. Como se sugirió, el resto de miembros de la Comisión de Derechos Humanos tampoco fue objeto del escrutinio de la mayoría (blanca). La prensa y la opinión pública enmarcaron la discusión sobre el racismo en *Cocorí* como el problema de Epsy Campbell Barr y Maureen Clarke Clarke.

29 En Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Departamento De Comisiones Legislativas, Acta de la Sesión N.º 33 de la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, 2015. Disponible en <http://www.asamblea.go.cr/glcp/SitePages/ConsultaActasComisiones.aspx>. Llama la atención la participación beligerante de la diputada Pisk, integrante de la comunidad judío costarricense, respaldando la solicitud de la Comisión y reclamando la representación racista y xenófoba del texto. Tales alianzas interétnicas superan el objetivo de este artículo pero esperan ser analizadas en otro espacio.

30 Compañero de bancada de la diputada Joycelyn Sawyers, durante el periodo 1998-2002, proponente de la reforma del Artículo 1 para el reconocimiento de la multiculturalidad en Costa Rica (Muñoz, 2017).

31 Entendida como un ejercicio de poder donde normas sociales, prácticas y estructuras –todas ellas contingentes– son impuestas y naturalizadas por el grupo dominante. Tales estructuras y clasificación social operan de manera casi imperceptible, en la medida que “la violencia simbólica se realiza a través de un acto de conocimiento y desconocimiento que yace más allá –o por debajo– de los controles de la conciencia y de la voluntad, en las tinieblas de los esquemas del habitus que son al mismo tiempo genéricos y generadores” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 245).

32 Exp: 15-005635-0007-CO Res. N.º 2015007498 Recurso de amparo contra la Ministra de Cultura y Juventud (Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, 2015).

Tal cual sucede en los estadios anteriores, el espacio periodístico deja entrever el sesgo de la mayoría hegemónica y procede al escrutinio de las palabras y cuerpos de las mujeres negras. Las notas concernientes a la polémica posicionan a las diputadas afrodescendientes como adversarias de lo nacional e incluyen fotografías de las diputadas en gestos de reclamo o disconformidad que confirman el estereotipo de la mujer negra enojada o dura (Harris-Perry, 2011). Por ejemplo, la Figura 3 correspondiente a la imagen del reportaje preparado por Solano (2015, p. 4) permite inferir, por un lado, la continuidad de la metáfora de la expulsión escolar, es decir la humanización de texto y personaje literario desde su titular (referidos en el apartado anterior). Por otro lado, las frases “diputadas culpan”, “presión a Ministra” dejan en evidencia, otra vez, a las victimarias de Cocorí. Más aún y gracias a las imágenes elegidas, se destaca quién es la primera responsable de la expulsión, Epsy Campbell; la actitud de acecho de la segunda, Maureen Clarke; y, nuevamente, se emplea la ilustración de Hugo Díaz que prevalece en el imaginario nacional sobre el “negrito”, quien procura continuar su marcha en su estado (y representación) natural.



Figura 3. Fragmento de prensa y evidencia sobre la persecución de *Cocorí* en el 2015

Fuente: *Diario Extra*, 23 de abril de 2015, p. 4.

Un maestro de escuela escribió a un diputado solicitando la llamada de atención, porque aquellas que ocupan las curules y rechazan la cultura nacional “deberían volver a África”. El congresista refirió la impertinencia de tales actitudes durante una de las sesiones legislativas dedicada al proyecto de la reforma por el multiculturalismo constitucional en Costa Rica, cuya aprobación –paradójicamente– se discute de manera paralela a la afluencia de manifestaciones racistas contra las funcionarias públicas³³. Maureen Clarke y Epsy Campbell

33 Llama la atención la coincidencia de estos procesos y la inopia del cuerpo legislativo para establecer una relación entre la necesidad de una discusión responsable sobre el multiculturalismo costarricense y la eclosión de manifestaciones racistas provocadas por la “polémica Cocorí”. Durante una de las sesiones

reciben insultos y amenazas, incluso de muerte; pero aun cuando tales agravios reciben la atención de la prensa, ello no llega a redefinir los términos de la contienda. Nótese cómo, en el siguiente reportaje de Mata (2015, p. 8A), se emplea un titular y recuadro que abre la posibilidad de considerar a representantes de la comunidad afrocostarricense como víctimas (Véase Figura 4). No obstante, la imagen de la diputada Campbell y su gesto de firmeza ante la entonces defensora de los habitantes, Montserrat Solano, pone en duda el hecho de que la misma mujer fuerte y enojada –según el estereotipo de esta población (Harris-Perry, 2011)– pueda llegar a ser afectada por *Cocorí* y las reacciones nacionalistas.



Figura 4. Amenazas a las adversarias de Cocorí
 Fuente: *La Nación*, 8 de mayo de 2015 (Mata, 2015, p. 8A)

Durante el periodo comprendido entre abril, mayo y junio de 2015 aparecen 29 notas de prensa y 31 artículos de opinión en relación con la “polémica Cocorí” en seis medios diferentes: las versiones impresas de *La Nación*, *La Extra*, *La República*, el *Semanario Universidad* y las digitales de *La Prensa Libre* y *Costa Rica Hoy*. Los primeros reportajes se inscriben en términos de censura y libertad a favor de Cocorí y sugieren un llamado de atención sobre la gestión de las diputadas negras y la ministra de cultura que escuchó sus alegatos. Al igual que en el caso del 2003, la mayoría de los artículos de opinión se inclinan hacia la defensa del “pobre” personaje, la memoria de su creador y de los valores imaginados

del debate, la diputada Clarke reclama esta contradicción en los siguientes términos “Se habla de lo que se les ocurra, pero no sobre el artículo uno. Es una reforma trascendental... En el país se discute en este momento si en Costa Rica hay racismo o no, si todos son blanquitos, o mestizos, homogéneos. Este es el tema para poner el tema aquí, ¿dónde están? Estoy conociéndolos, esquivan el tema, lo esquivan es que, es que para ustedes no hay racismos, para ustedes todos son blanquitos, mestizos todos iguales, donde yo no estoy incluida” (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2015b, Expediente 17150, Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Ley 9325), folio 572). Un análisis sobre esta discusión puede consultarse en Muñoz (2017).

en riesgo de la mayoría blanca; en consecuencia, se acusa la “censura” de sus adversarias: la ministra (en menor medida) y las dos diputadas, a quienes se les recuerda su lugar en la estructura social y el *performance* de la jerarquía racial (Smith, 2016a).

Pese a los avances en legislación y política antirracista, como la mencionada en el epígrafe del artículo y su aspiración de construir una “sociedad más respetuosa y sensible a las diferencias y enfoques particulares” (Gobierno de Costa Rica, 2014, p. 53), la discusión sobre el racismo en Costa Rica no presenta un avance significativo luego de más de veinte años del debate. Tan solo considerando la cobertura en prensa escrita sobre Cocorí en abril y mayo de 2003, y abril, mayo y junio de 2015, respectivamente, se infiere que la opinión de intelectuales, políticos y diferentes representantes de la comunidad costarricenses no varía significativamente en los dos momentos de la polémica. Tras más de dos décadas de discusión del multiculturalismo costarricense, luego de la Conferencia Durban³⁴ y del esfuerzo de las actoras políticas afrodescendientes por promover una agenda a favor de su niñez, predomina una valoración positiva del texto, de la mano con una relativización y rechazo de la demanda de la comunidad objeto de la discriminación. Como evidencia de esta continuidad, la Tabla 2 reúne algunos de los titulares de los artículos de opinión del 2015.

Tabla 2. Ejemplos de titulares a favor de Cocorí, 2015

Título	Autor-a	Medio
Doña Epsy, le ofrezco una disculpa y le pido que se ocupe en cosas más serias	Carlos Mora	<i>Costa Rica Hoy</i>
Cocorí no tiene la culpa de ser negro	Editorial	<i>La Prensa Libre</i>
Cocorí: si de racismos se trata	Gerardo Barboza	<i>La Prensa Libre</i>
“Cocorí”: El precio de negar la historia	Editorial	<i>Diario Extra</i>
No censuremos a “Cocorí”	Marco Urbina	<i>Diario Extra</i>
Cocorí, víctima de complejos	Álvaro Madrigal	<i>La República</i>
Yo no soy racista	Víctor Murillo, periodista	<i>La Nación</i>
El beso a ‘Cocorí’	Armando Mayorga	<i>La Nación</i>
Censurar lo individual	Álvaro Mata Guillé, escritor	<i>La Nación</i>
Defensa de <i>Cocorí</i>	Amalia Chaverri, exviceministra de cultura, catedrática de Literatura y miembro de la Academia Costarricense de la Lengua	<i>La Nación</i>
‘Cocorí’ y los garantes	Pablo Ureña Jiménez, abogado y escritor	<i>La Nación</i>
‘Cocorí’ de la discordia	Iván Molina, historiador	<i>La Nación</i>
El silenciamiento de ‘Cocorí’	Editorial	<i>La Nación</i>

Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Universidad de Costa Rica y dos medios digitales.

34 Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y formas conexas de intolerancia, Durban, 2001, en la cual la delegación de mujeres afrolatinoamericanas ocupa un papel relevante (Falcón, 2016).

Del listado, se infiere la coincidencia de títulos y la tónica de la argumentación de quienes intervienen en el espacio periodístico en el 2003. El ejercicio de autoridad se replica también mediante la referencia a la formación profesional para explicar los procesos (válidos) de recepción del texto. Por ejemplo, en el caso de los expertos literarios, el escritor Álvaro Mata Guillé (2015, p. 24A) critica la expectativa de lecciones morales desde un texto literario o su “vocación sacerdotal”. Mientras que el profesor universitario Carlos Rubio (2015, p. 28A), alude a la “falta de atestados teóricos sobre la literatura infantil” de quienes reclaman las consecuencias negativas de lectura de *Cocorí*; confía, además, en la capacidad de los lectores para “reaccionar, debatir y complementar lo que leen”. De alguna forma, pasan por alto el sesgo de lectura debido a los procesos de canonización del texto (Muñoz y Urrieta, 2015, p. 27A) y a que el cuestionamiento va más allá del lector adulto crítico. Por su parte, Amalia Chaverri, quien se pronuncia no solo en su razón de catedrática, miembro de la Academia Costarricense de la Lengua y, en caso de no bastar tales credenciales, como exviceministra de cultura, explica que no hay racismo en el texto y que dos frases resultan insuficientes para descalificarlo cuando además presenta a un niño héroe (2015, p. 7).

Lectores de diversas condiciones utilizan su experiencia o vínculos con Gutiérrez para defender a *Cocorí*. La hija del autor explica que su “hermanito”, texto y personaje, se pronuncia en contra de la discriminación y el racismo (Gutiérrez George-Nascimento, 2015, p. 27A); mientras su postura y experiencia pueden aspirar a erigirse como “verdad” sobre el texto, quienes atestiguan violencia por causa de la lectura necesitan aclaraciones para comprenderlo. Las funcionarias públicas, mujeres y negras, requieren ser aleccionadas sobre el sentido de la obra cuya interpretación ha sido “descontextualizada y su contenido existencial desvirtuado” (*Diario Extra*, 2015, p. 2), “¿será un caso de racismo o autoestima?”, “¿será que tuvieron un mal *maestro* que no les enseñó el verdadero valor de la obra o no la leyeron?” (Manzanares, 2015, p. 10. El énfasis es nuestro). Además, nuevamente son reprendidas por incluir discusiones banales (y erradas) en su agenda, cuando deberían priorizar “proyectos que lleven progreso a Limón en lugar de afectar una producción nacional” (Urbina, 2015, p. 4). El alcance político de las discusiones sobre el racismo se relativiza en la medida en que su carácter de problema se considera, cuando no importado y ausente de la democracia nacional, de escasa jerarquía: un asunto de “tontos” que “hacen prosperar esta iniciativa que deriva en intolerancia y en maniqueísmos”, de funcionarios(as) “sorpresivamente llegados al poder a saciar complejos” (Madrigal, 2015, p. 23). Estas serían las diputadas nacionales quienes, en virtud de su condición étnica-racial y la persistencia de la espacialización de la raza (Hooker, 2010), deberían abocar su labor a la provincia caribeña.

El continuum de la opinión pública en los dos momentos de discusión post-mortem del célebre y canonizado “padre del negrito” supone, finalmente, la afirmación de la voz masculina y mestiza (los “maestros”). Más aún y superando el monologismo anterior, autores hombres dominan veintidós de las treinta y una publicaciones y no existe un solo artículo de opinión de autoría afrodescendiente en los medios de mayor circulación³⁵. Tan solo ocho artículos

35 Se rescata que en un medio digital, que no forma parte del corpus en estudio, se encontró un artículo de una mujer afrocarricense, Pamela Cunningham (2015), quien además firma como afrofeminista. El artículo de Cunningham aparece primero en el medio abierto 89 decibeles, el cual deja de existir a partir de marzo del 2018. Luego, el mismo texto fue reproducido en El país digital. Ver: <https://www.>

respaldan la postura de las diputadas, dos más que en el caso anterior: cuatro escritos por hombres, tres a cargo de mujeres y uno en la categoría mixta, para indicar autoría compartida por hombre y mujer. Nuevamente, se identifican dos casos de postura ambigua, entendida como el reconocimiento de los elementos racistas del relato, pero con una negativa a eliminar la lectura del texto en edad escolar, uno de ellos a cargo de la exministra de educación Sonia Marta Mora (2015, p. 25A). El dominio de la lengua nacional, mestiza y masculina, durante la “polémica Cocorí” del 2015, puede observarse en el gráfico presentado en la Figura 5.

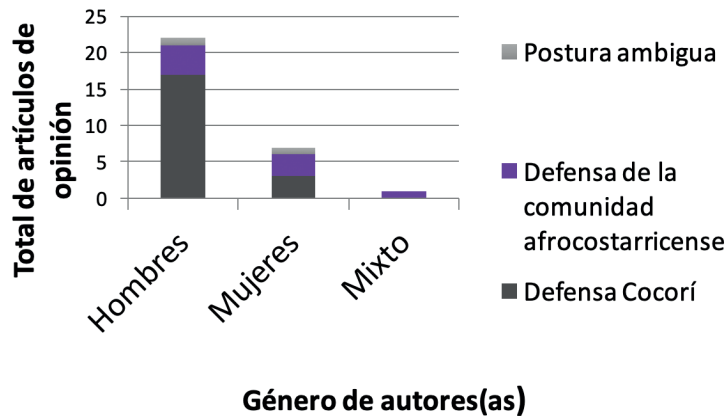


Figura 5. Gráfico de participantes en la “polémica Cocorí” en prensa 2015, según género y postura
Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Universidad de Costa Rica.

A lo largo de este tercer momento de la polémica pública Cocorí y según se mencionó, llama la atención las reacciones contra la entonces diputada Campbell. Ello incluye tanto las notas de prensa que utilizan su imagen, como los artículos de opinión que la confrontan directa o indirectamente, incluso desde su herencia (y anglofilia) afrocaribeña porque “desde luego, “Cocorí” molesta a quienes poseen ideologías y prácticas sociopolíticas que, les guste o no, suceden a través de la hegemonía del inglés” (Barboza, 2015, p. 8). Respaldada allende con reconocimientos a su labor legislativa y a un liderazgo inédito de mujer negra a nivel nacional³⁶, esta vez –y hasta el día de hoy– resulta marcada y vigilada como la principal enemiga y victimaria de *Cocorí*. Epsy Campbell Barr intenta comprender este momento en que ambas diputadas son atacadas. Su reflexión deja entrever la precariedad de su estatus como política y como ciudadana costarricense:

elpais.cr/2015/04/25/de-cocori-y-otros-demonios/
 36 Un reportaje del *Semanario Universidad* del 28 de julio de 2005, indicaba “Epsy Campbell es la persona más popular en el país, según los resultados arrojados por el barómetro político de la encuesta de opinión, realizada en la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica (UCR). La diputada del Partido Acción Ciudadana (PAC) obtuvo un 42,3% de las referencias, seguida de Ottón Solís, también del PAC, con un 41% y del expresidente de la República, Premio Nobel de la Paz y candidato presidencial del Partido Liberación Nacional (PLN) Óscar Arias Sánchez, quien sacó un 37,7%, o sea 0,5% más que Antonio Álvarez Desanti (37,2%)” (Huertas Jiménez, 2005, párrs. 4-5).

Pero ¿qué le hicimos a esta sociedad si somos sus hijas igual que el resto? [...] Es como lanzarte a la extranjería. ‘¡Vos no sos de los nuestros!’ Díganos, perdiste la nacionalidad. Y entonces, ¿de dónde soy? [...] Entonces, como que Cocorí también evidenció un poco eso. La nacionalidad prestada de una mujer privilegiada como yo, reconocida públicamente, pero malagradecida. ¡Malagradecida! Todo lo que le hemos dado. Todo lo que le hemos reconocido [...] ¿Y viene y nos cuestiona quiénes somos todos nosotros? O sea, tanto permiso no le damos, ¿verdad?’ (Campbell- Barr, comunicación personal, 19 de septiembre de 2016).

La comunidad imaginada durante la polémica del 2015 y el mismo testimonio de Campbell dan cuenta de una circunstancia de expulsión de lo nacional por la cual “usted es extranjero toda la vida”. Los derechos y protección de un personaje de ficción prevalecen sobre los de la comunidad negra, que debe “casi” agradecer su permanencia en el país y la “nacionalidad prestada” (Hutchinson, 2015). La misma presencia en los espacios de poder para la mujer negra deja de comprenderse como una conquista, ganada por los esfuerzos de su comunidad y los méritos personales; más bien, se interpreta como un favor o permiso condicionado que no permite, dentro de su papel como funcionaria pública, el cuestionamiento del ser costarricense, del quiénes “somos todos nosotros”.

4. Conclusión

Cada uno de los estadios del debate Cocorí y su lugar en la prensa emergen como escenarios de contacto racial, “momentos de encuentro violento, donde los cuerpos racializados se encuentran en zonas de performance definidas por discursos y acciones de poder” (Smith, 2016a, p. 11, traducción propia). Durante la “polémica Cocorí”, las denuncias de la mujer afrocostarricense no solo resultan ilegibles para los representantes institucionales, sino además proscritas por su amenaza al nacionalismo costarricense. Mediante un “*script* fantasma”, que “produce y articula los límites morales y sociales de la nación” (Smith, 2016a, p. 15, traducción propia), la mayoría imaginada blanca invalida las denuncias de racismo y discriminación de las actoras políticas e invierte la relación de víctima y victimario. Más aún, y ante el peligro de una pérdida simbólica de sus privilegios (Hooker, 2017) y mediante el ejercicio de violencia simbólica, llega a cuestionar la presencia de los cuerpos de mujer negra en el espacio político y en la nación blanca.

El imperio de la palabra escrita, articulador de la comunidad imaginada, omite el testimonio de las mujeres afrocostarricenses. En el caso del 2003, los únicos momentos en los que, de manera excepcional, encontramos sus palabras directamente pronunciadas, no extrapoladas, sobre *Cocorí* lo constituyen la respuesta al ataque del catedrático de la Universidad Nacional por parte de la diputada Epsy Campbell Barr o la aparición residual de las declaraciones de Esmeralda Britton González, en la sección “La frase de la semana”. Como se mencionó, para el caso del 2015, la única publicación corresponde a medios digitales (89 decibeles, primero y *ElPaís.cr*, después), en donde la afrofeminista Pamela Cunningham Chacón manifiesta su malestar en “De Cocorí y otros demonios”, cuando reconoce

que es más importante un libro que la sensibilidad, el sufrimiento y la humillación de una y miles de niños y niñas afro y afrodescendientes de Costa Rica [...] que me ven como menos, que mis opiniones no importan y que mis sentimientos son irrelevantes, cuando de proteger un libro y su puesta en escena/musicalización se trata³⁷ (Cunningham, 2015, párr. 7).

37 Ver nota 35.

En sus diferentes estadios, la “polémica Cocorí” supera el ámbito de lo literario y jurídico para magnificar las ideas del nacionalismo costarricense y resguardar el imaginario de dominio blanco. Mujeres negras enfrentan la relativización de sus denuncias de racismo y de sus propios testimonios de discriminación, pues la imaginada violencia parece cometerse más bien contra la cultura, valores y jerarquías de la mayoría hegemónica. Como escenario de contacto racial (Smith, 2016a), la polémica deja entrever que la circulación de los mismos cuerpos de mujeres negras y su palabra contrahegemónica en el espacio público pueden convertirse en un problema nacional³⁸.

Bibliografía

- Agudelo, C. (2010). Génesis de redes transnacionales. Movimientos Afrolatinoamericanos en América Central. En O. Hoffmann (Ed.). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central* (pp. 65-92). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Allen, D. (2 de mayo de 2003). El doctor Pacheco y los fantasmas. *La República*, p. 17.
- Araya, M. C. (2006). *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. (Vol. 6). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Argüello Scriba, S. (2004). La simbología de los animales en Cocorí. *Káñina*, 28(Número especial), 1-20.
- Arias Formoso, R. (20 de abril de 2003). ¿Cocorí racista? *La Nación*, p. 15.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2015a). Acta de la Sesión N.º 33 de la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos. Recuperado de <http://www.asamblea.go.cr/glcp/SitePages/ConsultaActasComisiones.aspx>
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2015b). Expediente 17150, Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Ley 9325).
- Barahona Rivera, M. (1 de mayo de 2003). Cantera. *La República*, p. 19.
- Barboza, G. (7 de mayo de 2015). Cocorí: si de racismos se trata. *Diario Extra*, p. 8.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bermúdez, M. (11 de mayo de 2003). Cocorí o el anhelo de una rosa negra. *La Nación*, pp. 1-3.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Caamaño Morúa, V. (2004). Cocorí: una lectura desde la perspectiva de la construcción identitaria costarricense. *Káñina*, 28(Número especial), 27-32.

38 La autora agradece el financiamiento de LLILAS-Benson y de la Universidad de Costa Rica para realizar el trabajo etnográfico y de archivo de esta investigación; además, la colaboración de las personas entrevistadas.

- Cáceres, R. (2017). Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX. En J. H. Erquicia y R. Cáceres (Eds.). *Relaciones Interétnicas. Afrodescendientes en Centroamérica* (pp. 279-306). San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Campbell Barr, E. (1 de mayo de 2003). Cocorí: una larga lucha en contra de los estereotipos y el racismo. *La República*, p. 19.
- Cartín de Guier, E. (15 de agosto de 2003). ¡Enhorabuena, Cocorí! Reflexiones sobre una obra literaria. *La Nación*, p. 19A.
- Chacón Cordero, D. M. (27 de mayo de 2003). Je t'aime Cocorí. *La Prensa Libre*, pp. 8-9.
- Chaverri, A. (3 de mayo de 2015). Defensa de Cocorí. *La Nación*. p. 7.
- Chen Sham, J. (2004). El cronotopo de Indias y el sujeto afro-caribeño: recepción de Cocorí. *Káñina*, 28(Número especial), 33-40.
- Chen Sham, J. (2008). Los avatares del sujeto afro-caribeño en la narrativa costarricense. De Cocorí a Calypso. *Káñina*, 32(2), 11-22.
- Cunningham, P. (2015). De Cocorí y otros demonios. *ElPaís.cr*. Recuperado de <https://www.elpais.cr/2015/04/25/de-cocori-y-otros-demonios/>
- Diario Extra*. (25 de abril de 2015). "Cocorí": El precio de negar la Historia. *Diario Extra*, p. 2.
- Dobles, A. (26 de abril de 2003). Equivocar el blanco. *La Nación*, p. 16A.
- Duncan, Q. (2016). *Toda la verdad sobre Cocorí. Conozca por qué la ONU (CERD) recomienda sacar este libro del sistema escolar*. San José, Costa Rica: Centro de Mujeres Afrocostarricenses.
- Falcón, S. M. (2016). The Particularism of Human Rights for Latin American Women of African Descent. *Feminist Formations*, 28(1), 190-204.
- Flury, V. J. (11 de julio de 2003). Nuestro Principito. Un hito en la crónica de los derechos humanos. *La Nación*, p. 19A.
- Gobierno de Costa Rica. (2014). Política Nacional para un Sociedad libre de racismo, discriminación racial y xenofobia 2014-2025. Recuperado de https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CESCR/Shared%20Documents/CRI/INT_CESCR_ADR_CRI_22761_E.pdf
- Gólcher, R. (27 de abril de 2003). Cocorí y sus adversarios. *La Nación*, p. 16A.
- González, A. (2007). The Question of Race: Joaquín Gutiérrez and Cocorí. *Caribe: Revista de Cultura y Literatura*, 10(2), 77.
- Gutiérrez George-Nascimento, A. (12 de junio de 2015). Cocorí, mi hermanito. *La Nación*, p. 27A.
- Gutiérrez Mangel, J. (23 al 29 de setiembre de 1983a). ¿Hay racismo en Costa Rica? *Semanario Universidad*, p. 4.
- Gutiérrez Mangel, J. (14 al 20 de octubre de 1983b). El racismo y un espejo. *Semanario Universidad*, p. 4.
- Hall, S. (2011). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage [u.a.] (Culture, media and identities).

- Harris-Perry, M. V. (2011). *Sister citizen. Shame, stereotypes, and Black women in America*. New Haven: Yale University Press.
- Harris, C. I. (1993). Whiteness as Property. *Harvard law review*, 106(8), 1707-1791.
- Hilje, L. (30 de abril de 2003). Cocorí a la hoguera. *La República*, p. 17.
- Hooker, J. (2010). The Mosquito Coast and the Place of Blackness and Indigeneity in Nicaragua. En L. Gudmundson y J. Wolfe (Eds.). *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place* (pp. 246-277). Duke University Press.
- Hooker, J. (2017). Black Protest / White Grievance. On the Problem of White Political Imaginations Not Shaped by Loss. *South Atlantic Quarterly*, 116(3), 483-504.
- Huertas Jiménez, L. (28 de julio de 2005). Encuesta de Opinión de la UCR. Epsy Campbell es la más popular. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/universitarias/encuesta-de-opinin-de-la-ucr-epsy-campbell-es-la-ms-popular/>
- Hutchinson Miller, C. (2015). *The Province and Port of Limón. Metaphors for Afro-Costa Rica Black Identity*. Heredia Costa Rica: EUNA.
- Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica. (13 de mayo de 2003). ¡A leer Cocorí! *La Nación*, p. 16A.
- Jiménez Murillo, J. C. (inédito). Los protagonistas de Cocorí y Le Petit Prince: un acercamiento mítico y socio-cultural.
- La Nación*. (26 de marzo de 2003a). Campo pagado. Sentencia de la Sala Constitucional sobre el Recurso de Amparo contra el libro “Cocorí” de Joaquín Gutiérrez. *La Nación*, p. 13A.
- La Nación*. (27 de abril 2003b). Frase de la semana. *La Nación*, p. 16A.
- La Nación*. (25 de abril de 2015). El silenciamiento de “Cocorí”. *La Nación*, p. 24A.
- La Prensa Libre*. (25 de abril de 2015). Cocorí no tiene la culpa de ser negro. *La Prensa Libre*. Recuperado de <http://www.laprensalibre.cr/Noticias/detalle/21815/cocori-no-tiene-la-culpa-de-ser-negro>
- Madrigal, Á. (30 de abril de 2015). Cocorí, víctima de complejos. *La República*, p. 23.
- Manzanares Salas, J. A. (29 de mayo de 2015). Cocorí: No hay peor cuña que la del mismo palo. *Diario Extra*, p. 10.
- Martínez, F. (24 de abril de 2003). ¿Por qué expulsaron a Cocorí? *La Nación*, pp. 1-6.
- Mata Guillé, Á. (12 de mayo de 2015). Censurar lo individual. *La Nación*, p. 24A.
- Mata, E. (8 de mayo de 2015). Diputadas denuncian amenazas racistas. *La Nación*, p. 8A.
- Matute, R. (28 de abril de 2003). Racismo en la mente. *La Nación*, p. 18A.
- Mayorga, A. (23 de abril de 2003). Matar a un Ruiseñor. *La Nación*, p. 15.
- Mayorga, A. (14 de mayo de 2015). El beso a “Cocorí”. *La Nación*, p. 26A.
- Molina Jiménez, I. (2002). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Molina, I. (29 de abril de 2015). “Cocorí” de la discordia. *La Nación*, p. 25A.

- Mondol López, M. (2004). Diálogo y marginalidad en Cocorí. *Káñina*, 28(Número especial), pp. 41-47.
- Mora Rodríguez, A. (29 de abril de 2003). ¿Inquisición estatal? *La República*, p. 18.
- Mora, C. (1 de mayo de 2015). Doña Epsy, le ofrezco una disculpa y le pido que se ocupe en cosas más serias. *Crhoy.com*. Recuperado de <http://www.crhoy.com/archivo/opinion-dona-epsy-le-ofrezco-una-disculpa-y-le-pido-que-se-ocupe-en-cosas-mas-serias/>
- Mora, S. M. (6 de mayo de 2015). “Cocorí”, ¿qué está en juego? *La Nación*, p. 25A.
- Muñoz Muñoz, M. (2017). Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío: reforma de la constitución de la República (blanca) de Costa Rica. *América Latina Hoy*, 77, 67-92.
- Muñoz, M. y Urrieta, L. (10 de mayo de 2015). El país de los no racistas y (san) Cocorí. *La Nación*, p. 27A.
- Murillo, V. (20 de mayo de 2015). Yo no soy racista. *La Nación*, p. 24A.
- Ordóñez, J. (14 de mayo de 2003). Primero fue Marcos (La falacia de la literatura pura). *La Nación*, p. 19A.
- Pacheco, A. (26 de abril de 2003). Por qué no Cocorí. *La Nación*, p. 16A.
- Pacheco, F. (29 de abril de 2003). Cocorí y los racistas. *La República*, p. 18.
- Palmer, S. (1995). Hacia la “auto-inmigración”. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930. En A. Taracena Arriola y J. Piel (Eds.), *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica* (pp. 75-85). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Istmo).
- Paschel, T. S. y Sawyer, M. Q. (2008). Contesting Politics as Usual: Black Social Movements, Globalization, and Race Policy in Latin America. *Souls*, 10(3), 197-214.
- Pérez Yglesias, M. (2004). Entre la polémica y el espectáculo: Cocorí mi negro lindo. *Káñina*, 28(Número especial), 47-54.
- Pineda-Lima, S. (2004). Bibliografía sobre Joaquín Gutiérrez Mangel. 1918-2000. *Káñina*, 28(Número especial), 91-115.
- Powell-Benard, L. (1985). *Lectura (en crisis) de tres obras racistas*. (Tesis de Licenciatura en Literatura y Ciencias del Lenguaje). Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Powell-Benard, L. (7 al 13 de octubre de 1983a). En la rosa viene un barco, don Joaquín. *Semanario Universidad*, p. 6.
- Powell-Benard, L. (21 al 27 de octubre 1983b). La programación es cosa seria, ¡don Joaquín! *Semanario Universidad*, p. 4.
- Putnam, L. (1999). Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica. *Revista de Historia*, 39, 139-186.
- Quesada Soto, Á. (1998). *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Quijano, A. (2007). Coloniality and modernity/rationality. *Cultural studies*, 21(2-3), 168-178.

- Ramos, D. (16 de mayo de 2003). Mortal zarpazo a la cultura. *Semanario Universidad*, p. 15.
- Robles Mohs, I. (2004). Cocorí: una polifonía textual. *Káñina*, 28(Número especial), 61-66.
- Rodríguez Jiménez, O. M. (2004). ¿Hay elementos racistas en Cocorí? *Káñina*, 28(Número especial), 55-61.
- Rubio, C. (16 de mayo de 2015). Otra lectura de ‘Cocorí’. *La Nación*, p. 28A.
- Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica. (1996). Exp. 6613-95. Res. 0509-96 Recurso de amparo contra el Ministerio de Educación Pública.
- Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica. (2015). Exp. 15-005635-0007-CO. Res. N° 2015007498 Recurso de amparo contra la Ministra de Cultura y Juventud.
- Sánchez Castro, V. I. (13 de mayo de 2003). ¡Pobre Cocorí! *Diario Extra*, p. 10.
- Smith, C. A. (2016a). *Afro-Paradise. Blackness, Violence, and Performance in Brazil*. Springfield: University of Illinois Press.
- Smith, C. A. (2016b). Towards a Black Feminist Model of Black Atlantic Liberation: Remembering Beatriz Nascimento. *Meridians*, 14(2), 71-87.
- Solano Rivera, S. (octubre, 2015). Racismo: un punto ciego de la realidad costarricense. *Coloquio José Martí y los senderos de la emancipación latinoamericana*. Puntarenas, Costa Rica.
- Solano Rivera, S. y Ramírez Caro, J. (2017). *Racismo y antirracismo en literatura. Lectura etnocrítica*. San José, Costa Rica: Editorial Arlekín.
- Solano, J. (23 de abril de 2015). Expulsarán a “Cocorí” de la escuela. *Diario Extra*, p. 4.
- Urbina, M. (2 de mayo de 2015). No censuremos a “Cocorí”. *Diario Extra*, p. 4.
- Ureña Jiménez, P. (1 de mayo de 2015). “Cocorí” y los garantes. *La Nación*, p. 28A.
- Vásquez Vargas, M. (2004). Te conozco, Cocorí: Un aporte a la caracterización del niño como protagonista. *Káñina*, 28(Número especial), 79-84.